

# ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN ECUADOR

TANIA GONZÁLEZ R., CATALINA CAMPO IMBAQUINGO,

JOSÉ E. JUNCOSA B., FERNANDO GARCÍA S.

(EDITORES)

TOMO IV

EL QUEHACER ANTROPOLÓGICO



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Tania González R., Catalina Campo Imbaquingo, José E. Juncosa B., Fernando García S. (editores)

*Antropologías bechas en Ecuador. El quehacer antropológico-Tomo IV / Tania González R., Catalina Campo Imbaquingo, José E. Juncosa B., Fernando García S. (Editores)*

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología; editorial Abya-Yala; Universidad Politécnica Salesiana (UPS) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador), 2022

484p.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN ABYA-YALA:

978-9978-10-648-8 OBRA COMPLETA

978-9978-10-686-0 Volumen IV

ISBN DIGITAL ABYA-YALA:

978-9978-10-653-2 OBRA COMPLETA

978-9978-10-688-4 Volumen IV

ISBN FLACSO:

978-9978-67-613-4 OBRA COMPLETA

978-9978-67-614-1 Volumen IV

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

---

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2022

© J (editores), 2022

1era Edición, 2022

Asociación Latinoamericana de Antropología

Editorial Abya-Yala

Universidad Politécnica Salesiana (UPS)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador)

Diseño de la serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: *Patas salada, Manabí*, Eduardo Quintana.

Diagramación: Editorial Abya-Yala

Diseño de carátula: Editorial Abya-Yala

Editor general de la colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2022

# Contenido

Prefacio

Presentación

Nota sobre la edición

## **Parte II** **EL QUEHACER ANTROPOLÓGICO ECUATORIANO**

### **1. Patrimonio, tradición y fiesta**

“Bueno para comer”: construcción y transformación de moralidades alimentarias en Nayón

VERÓNICA C. VARGAS ROMÁN

Los diablos de Alangasí de la Semana Santa

ESTEFANY SAN ANDRES

Música y trabajo comunitario en contextos ecoagrícolas

FREDDY ORLANDO AUQUI CALLE Y EDISON GERARDO AUQUI CALLE

Sangre, lluvias y migración: el priestazgo en la Fiesta de los Toros en Girón

MANUEL OSWALDO SUIN

Oralidad, literatura oral y oralitura quichua: la producción de la editorial Abya-Yala

FERNANDO GARCÉS VELÁSQUEZ

Comensalidad, moralidad y ritualidades contemporáneas: la Semana Santa de la gente negra de Telembí en Esmeraldas, Ecuador

JEANNETH ALEXANDRA YÉPEZ MONTÚFAR

## **2. Antropología y género**

“Los cuidados” en diálogo con la antropología feminista: sostenimiento de la vida y autonomía colectiva en la creación de redes de cuidado de mujeres campesinas en la región Sierra Centro del Ecuador

ANDREA BELÉN TAMAYO TORRES

Tejedoras y luchadoras: nuevas agencialidades de mujeres dedicadas al tejido de paja toquilla en la provincia de Azuay-Ecuador

DUNIA ELIZABETH SOLANO WASHIMA Y JANNY MAURICIO VELASCO ALBÁN

Entronque patriarcal: memorias e imágenes de un batallón amazónico

LISSET COBA

Violencia obstétrica durante el parto en el Distrito Metropolitano de Quito

NATALY CAROLINA CARRILLO ARCINIEGA, NATALIA ISABEL PINEDA ARIAS

Y JESSICA CUMANDÁ ROSALES QUINTANA

## **3. Antropología urbana**

Urbanismo refractario: colectivos que transforman

KLEBER SANTIAGO CERÓN ORELLANA

El derecho a la ciudad: una perspectiva antropológica

MARCELO F. NARANJO

## **4. Antropología de la salud y del cuerpo**

Más allá de lo biomédico: salud, enfermedad, atención y cuidado (un estudio de caso)

ALEXIS RIVAS TOLEDO

Explorando la discapacidad en la antropología ecuatoriana: prolegómenos para un desafío pendiente

GONZALO FERNANDO SCHMIDT MARTÍNEZ

La medicina en la normalización de los cuerpos

SILVIA LORENA CASTELLANOS RODRÍGUEZ

La antropología médica y la cosmovisión kichwa en el Ecuador

MARÍA FERNANDA ACOSTA ALTAMIRANO

## **5. Antropología amazónica**

Más allá de las operaciones del pensamiento salvaje entre los shuar de la Amazonía ecuatoriana

LUIS GREGORIO ABAD ESPINOZA

Las relaciones sociales y la hibridez alimentaria en el Mercado Central de Macas

VERÓNICA NATHALY ROMÁN SAN MARTÍN

Adolescencia y suicidio huaorani

VÍCTOR ALEJANDRO YÉPEZ

## **6. Antropología y naturaleza**

El poder de lo simbólico en los territorios ancestrales de la Costa del Ecuador: una mirada en perspectiva ambiental

SILVIA G. ÁLVAREZ Y MÓNICA BURMESTER

La relacionalidad andina y su “perspectiva” ontológica de los cambios en el clima: reflexiones sobre el sentipensar kichwa-puruhá

EDISON AUQUI CALLE

## **7. Antropología, Estado y movilidad**

La construcción del extranjero: clase, raza y xenofobia en los grandes flujos migratorios del sur global

GLADIS AGUIRRE VIDAL

Las pericias antropológicas en el Ecuador: construcción de espacios de análisis intercultural y de género en ámbitos de la justicia penal

ROBERTO ESTEBAN NARVÁEZ COLLAGUAZO

## **8. Relatos etnográficos**

Relatos y memoria kayambi: dinámica de las mutaciones de una comunidad andina

ANA CORREA RODRÍGUEZ

El antiguo trapiche de Mascarilla hecho ruina para la historia material de la afrodescendencia en Ecuador

JOHN ANTÓN SÁNCHEZ

“Para que sean de letra, castellanos, pilas y sabidos”: estrategias de circulación infantil y prácticas relacionales en los Andes centrales ecuatorianos

ABRAHAN AZOGUE GUARACA

Etnografiando la democracia comunitaria: sentidos culturales, procedimientos y encuentros con el Estado ecuatoriano

ANDREA MADRID TAMAYO

Sobre las instituciones



## 3. Antropología urbana

# Urbanismo refractario: colectivos que transforman

KLEBER SANTIAGO CERÓN ORELLANA<sup>85</sup>

## Introducción

La presente investigación busca conocer cómo el urbanismo bursátil segrega *de facto* a diversas poblaciones urbanas y a grupos considerados contraculturales y resilientes, que se apropian —corporal y territorialmente— de los espacios privatizados bajo las normativas legales y territoriales de reconversión urbana, generadas fundamentalmente desde el Estado burgués (Lechner 2012). Desde la teoría del imago parental se reproduce el necrodiscurso (Valenzuela 2018) y deslegitima los usos de suelo y del cuerpo debido al paradigma binario que, social y estéticamente, se aplica de forma sutil hacia la ocupación de dichos lugares, producto técnico de la reestructuración geopolítica y geoeconómica a partir de la globalización neoliberal, la cual ha generado un *nuevo esquema* de orden territorial y flujos financieros de producción, distribución y consumo, en el que las ciudades y el uso de suelo se han convertido en una composición espacial de alojamientos funcionales por núcleos diferenciados y desigualdades crecientes (González 2018).

Estas problemáticas se deben a las clases de “patrimonialización” y reconversión urbana aplicadas a las ciudades y a sus diversos espacios. Es elemental acotar que, en efecto, se “ofertan” y “demandan” magnánimos proyectos para modificar la “estética de la ciudad”, los mismos que consagran procesos segregativos: *residencial, social, racial, étnica, cultural, económica y política*. Estos proyectos urbanos se convierten en “acciones naturales” dentro de los municipios, concejalías, secretarías de territorio y alcaldías, las cuales no han determinado políticas públicas eficientes para frenar y regular los procesos discriminatorios, ofertados por los regímenes

---

85 Doctor en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad (Universidad de Guadalajara), máster en Estudios del Arte, diplomado en Estudios Andinos y licenciado en Artes (Universidad Central del Ecuador), es estudiante de la Maestría en Estudios de la Cultura (UASB-Ecuador) y docente de la Universidad Central del Ecuador.



de la gentrificación, que se han naturalizado y aplicado en zonas supuestamente desatendidas (Cerón 2019).

Bajo las condiciones del modelo de desarrollo glocal la clase capitalista y sus posiciones dominantes han promovido una hiperfragmentación social y espacial de territorios, comunidades y nacionalidades (González 2018). La elite doméstica se adscribe a los diferentes ayuntamientos para presionar y que estas iniciativas de reconversión urbana se efectúen a como dé lugar. Estos accionares, al margen de las desigualdades sociales, han contribuido, desde la conformación de la invención de la ciudad (De Certeau 1996), a generar procesos segregativos, aplicados a diversas zonas, barrios y sectores, especialmente populares, en donde se asientan una gran diversidad de guetos que se caracterizan por ser cuerpos sociales sensibles (Cerón 2019).

A ello hay que sumar que estas poblaciones siguen siendo histórica y culturalmente excluidas, y desde la mirada segregativa se las considera como “grupos marginales”, pero no se las visibiliza como ciudadanos de derecho, generando estigmatización y criminalización, lo cual desemboca en la desaparición social de quienes se han tomado la atribución corporal-refractaria de desplazarse a otros circuitos de la ciudad, en aras de buscar el buen vivir en materia de economía social frente al derecho que les corresponde a permanecer y a transitar libremente en los bordes de la ciudad institucionalizada (Cerón 2019). Frente a estos procesos ofertados por los métodos segregacionistas, es fundamental señalar que diversos colectivos, pertenecientes en su mayoría a movimientos contraculturales y que historialmente han sido expulsados de la escena pública, se destacan por generar distintas confrontas sociopolíticas, y surgen con el objetivo contra político y territorial de mantenerse en resiliencia ante el necrodiscurso (Valenzuela 2018).

Por consiguiente, desde “la mirada necropolítica” se ha considerado a estos grupos como cuerpos eliminados (Cerón 2019), lo que se evidencia en la situación del movimiento LGBTTTTI y en las identidades transexuales, históricamente rechazadas. Este escenario se ha evidenciado en los espacios del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), en donde el conservadurismo institucional ha impuesto etiquetas y se ha convertido, eventualmente, en los recursos enajenantes que contemporáneamente se reutilizan para deslegitimar los infaustos sucesos que se esgrimen en los marcos de la ciudad, naturalizando estos esquemas para subvertirlos en patrones culturales y replicarlos sistemáticamente hacia lo *no normado corporalmente*, que denuncia el paradigma binario socioespacial (Cerón 2019). Hoy en día, con la privatización de los espacios, se estandarizan y rebaten posturas que no se alinean a los preceptos de norma-control institucional (Valenzuela 2018).

Por lo tanto, el objetivo de la investigación es conocer por qué el Estado burgués establece procesos segregativos en los espacios homosociales y analizar la construcción social de la *teoría de las figuras parentales*, que son factores fundamentales para formar y prefabricar las identificaciones que se desarrollan y transitan en posibles

conflictos intergeneracionales (orden normativo superior) (Arguello 2013), que desarraiga la identidad corporal performática y filosófica del sujeto (Salcido 2018). Se intentará explicar el arte-acción-performático forjando enclaves del *performance*, hacia una filosofía de la corporalidad y del pensamiento subversivo (Salcido 2018), tejiendo y descociendo el *cuerpo del delito-trans* como artefacto y dispositivo de protesta en las fronteras sociosexuales imaginadas (Sabsay 2011).

La metodología elegida, fruto de los arquetipos que sobreviven al paso del tiempo en forma de imagen (Jung 2003), parte de los procesos segregativos tecnocapitalistas (Bermeo 2021) que construyen estigma territorial (Cornejo 2014). A través de la teoría de la dominación burocrática (Cerón 2019) se abordó desde diferentes aristas conceptuales que obedecen a las dimensiones espaciales-sociales-culturales adscritas a la *teoría del imago parental* (Lagunas 2018) impresa en el objeto-sujeto-esquema que se orienta al estudio etnográfico de la dimensión descriptiva-cualitativa-explicativa, enfocada a la comprensión del registro audiovisual y fotográfico. Se utilizó el método de las “fluxiones” y series infinitas, en donde se expone las razones primeras y las últimas cantidades, denominado cálculo infinitesimal hacia el colectivo Pachaqueer, para conocer, analizar y explicar la “fase de colonización y violencia urbana” y descubrir los sucesos importantes e infinitos de los cálculos diferenciales e integrales que sustentan la “física social positivista” hacia el cuerpo eliminado (Cerón 2019).

Así, la etnografía realista propuesta por Malinowski (Lagunas 2018), apunta a que la metodología aplicada se convierta en construcción de la “carioesfera” (Cerón 2019), el cual se orienta al estudio del colectivo Pachaqueer, como uno de los grupos disidentes que arremete en contra de las políticas neoliberales e identitarias de la disforia de género expuestas por la fase de “colonización imago-espacial” en el que contemporáneamente se altera el inconsciente colectivo y la supervivencia de las poblaciones transexuales. Ante ello, Pachaqueer, expone prácticas socioestéticas-performáticas, liminales y artísticas frente a la postproducción tecnocapitalista (Perugachi 2021) que genera sobrecumulación de excedentes (capital y trabajo), lo que ocasiona crisis económicas (Harvey 2013) en la arquitectura mental de los sujetos y en los espacios intersticiales (Cerón 2019).

Finalmente, desde la antropología social y los estudios de género, en el orden de la herencia espacial, y a partir de la “teoría de la medida” (dimensión fractal), así como el método de las “fluxiones sociales”, se conoció los fenotipos de políticas segregativas que construye el “Estado sin derecho” (Pérez 2021) Allí, de forma sutil, pero clandestina, se aplican en los espacios público-privados bajo el corpus de leyes y normativas territoriales regentadas que ampara y regula el uso de suelo-cuerpo-espacio, se encuentra legiblemente inmersa en la fase de dominación y de fluxiones en donde los mecanismos del cuerpo transexual se desvanecen infaliblemente (Cerón 2019).

Consiguientemente, Pachaqueer —en las entrevistas celebradas en los circuitos de apropiación cultural, ejercida en los espacios intersticiales claves de la ciudad, como plazas, La Mariscal-Foch, Casa de la Cultura Ecuatoriana, casona artística, entre otros— explicó sobre las etiquetas sexuales impuestas hacia el colectivo, comentó el rechazo sufrido por su apariencia (estética del miedo) (figura 1), luego de visibilizarse democráticamente, bajo el riesgo social de prejuicios y estigmas socioculturales, al cual se someten cotidianamente, cuando no se encaja en el formato binario (hombre-mujer-espacio) (Cerón 2019).

Es fundamental señalar que, desde la conjetura del análisis, la plaza es un conector urbano y se caracteriza por ser un espacio significativo, consagrado socialmente por la cultura (Favelukes 1994). Es por ello que se hace de la “plaza colonial” un elemento privilegiado en los estudios sobre las ciudades, porque se articulan con las poblaciones selectivamente a través de cálculo diferencial, como núcleos de interacción y resonancia distinta, para dinamizar las eventualidades corporales a través de la reterritorialización de la geografía posmoderna, como lo afirma Edward Soja (2013), para quien el derecho a la ciudad no se restringe a la lucha anticapitalista, sino que articula formas de resistencia étnica, de género y cultural, como expresión de la diversidad de experiencias urbanas.



Figura 1. Día de la Visibilidad Trans (31 de marzo de 2019).

## Urbanismo refractario

El urbanismo corporatocrático se ha estandarizado a escala glocal y en los últimos tiempos, en las ciudades que no se encuentran metropolizadas y alineadas a la era posmoderna. Allí se ha implementado una estructurada higienización sociopolítica capitalista para limpiar las diferentes ciudades, relacionada a la doctrina de limpieza de sangre promovida en el siglo XIV por los sistemas de castas transcritos por las políticas que establece el necropoder y perseguida en los siglos posteriores (Cerón 2019). Estos actos de discriminación, fundamentados por el pensamiento tradicional de Aristóteles, son una extensión de los fundamentalismos ideológicos que se aplicó en Europa y en la Edad Media, principalmente, para desarticular el “placer del saber” y estandarizar la racionalidad como un instrumento del conocimiento (Cerón 2019).

No obstante, la extensa literatura en torno a las políticas segregativas urbanísticas se encuentra inserta y visible en los contextos latinoamericanos, por las ofertas y demandas urbano-económicas que la clase hegemónica de forma invisible controla a las sociedades democráticas en el marco de sus intereses políticos (Wright Mills 2013). Estos se refieren a la recomposición autárquica de lo que se considera como defectuoso. Es decir, en las primeras épocas del cristianismo, el término ciudad aludía a la composición de dos: la Ciudad de Dios y la Ciudad del Hombre. San Agustín empleó el concepto como metáfora del plan divino de la fe, pero el lector antiguo que deambulaba por callejuelas, mercados y foros de la Roma antigua, no tenían ninguna señal divina de cómo era realmente Dios, en calidad de planificador urbano (Sennet 2019). De esta forma, se optó por diseñar y construir las diferentes ciudades sin tener ningún tipo de directriz con relación a cómo debía estar planificada y ordenada territorialmente la ciudad, como contemporáneamente acontece y se evidencia en América Latina y países del Cono Sur (Cerón 2019).

Generalmente, las planificaciones urbanas están determinadas por la figura de la improvisación político-funcional-administrativa, en la que los tecnicismos se conjugan y juegan un rol imperante en el ámbito del desarrollo empresarial, resultado del tecnocapitalismo (Perugachi 2021), como lo plasmó el arquitecto y urbanista Oscar Niemeyer, cuando ejecutó “de la nada” y del supuesto, en 1960, la conquista y construcción de Brasilia, actual capital brasileña y pionera macroeconómica, cimentada desde la doctrina política y el necrodiscurso (Cerón 2019). Sin duda alguna, todos estos temas horizontales, de cambios orientados al progreso y desarrollo de la ciudad sustentable, generan consecuencias, como el imaginario contemporáneo impreso en las poblaciones, ante la falta de políticas urbanísticas aplicables a la ciudad desde el campo heterogéneo.

Lo que no se ha tomado en cuenta es que las ciudades al momento de ser diseñadas, son también divididas y no necesariamente por las lógicas altruistas de la sectorización y geopolítica urbana, sino por las cimentaciones de la teoría de las metáforas de planificación (hipótesis de la fe), omitiéndose la configuración altruista de lo femenino



y la teoría de la justicia social (Rawls 1971) deteriorando desde esa concepción la salud íntegra de la ciudad y del género (Cerón 2019). Permeándose, de por medio, el atributo de la masculinidad en las cimentaciones falocéntricas que se realizan en torno a la planificación de las antiguas ciudades, quedando fuera de contexto el esquema social-político-identitario-cultural, y las relaciones de género de trazado urbano y el de la población por las transformaciones e intervenciones de la materialidad simbólica, que no dejan de repetirse en la “ciudad de Dios” (Cerón 2019).

Ciudad imaginaria (Dios), creada por el “hombre metafórico” y planificador urbano (superhombre) y a partir de la crisis de la Modernidad, alineada al instinto de conservación (Sánchez 1989). La ciudad “divinizada” posee una estructura y morfología radiante, se caracteriza por condicionar y legislar el accionar de las poblaciones a través de insertar una amalgama de nociones binarias y especulativas, y constructos ficticios que marcan la perspectiva ideológica e idiosincrática del tejido sociocultural, convirtiéndose en un campo de posibles metáforas por las condiciones de la desensibilización hegemónica (Maldonado 2014). En la ciudad, la metáfora perdió vigor, en cambio, persistió la idea de que tenía dos significados distintos: por un lado, el de un lugar físico, por otro, el de una mentalidad compuesta de percepciones, comportamientos y creencias, lo que hizo patente la distinción mediante dos palabras: *ville* y *cité* (Sennet 2019).

En un comienzo, estos términos se referían a lo grande y a lo pequeño, *ville* se refería a la ciudad en su conjunto, mientras que *cité* designaba un lugar en particular (Sennet 2019). En algún momento del siglo XVI, *cité* significó la naturaleza de la vida de un barrio, los sentimientos que la gente albergaba acerca de los vecinos y extraños, así como su apego a su lugar (Sennet 2019). Este pronóstico se circunscribe al estricto derecho de admisión (EDDA) que se aplica políticamente por los dispositivos de control y los aparatos ideológicos del Estado (Althusser 2014), alineados a las jerarquías urbanas al momento de cruzarse con las políticas neoliberales, como el estigma territorial, la segregación social, la expulsión de grupos vulnerables y la castración simbólica (Cerón 2019), a partir de la necropolítica (Mbembe 2006).

Estas fueron estrategias de dominio público determinadas por el principio de política económica y pensamiento eterno, que las fauces del neoliberalismo desmesurado aún conservan y refuerzan hacia el patrimonio espacial. Estas directrices, legitimadas por los discursos de poder, prestigio y riqueza (Weber 2002) se convierten hoy en día en un saber neutro-apolítico y desprendido de las tramas y problemáticas legitimadas por el orden social. En respuesta al secuestro de los derechos civiles por la aplicación del urbanismo disuasivo, se activan nuevas prácticas y dinámicas de contrapoder, expuestas por grupos resilientes que se encuentran en la escena del territorio para palear los modelos hegemónicos de la época plutocrática y recuperar la naturaleza de la *cité* y *ville*.

Así, los históricamente violentados, por cuestiones de poder, empiezan a desprenderse, eliminando las distancias “físicas” y “sociales” impuestas invisiblemente. De esta forma, alcanzan un nivel de organización estructural en el terreno de las beligerancias, sustentadas por el paradigma funcionalista. Es importante señalar que los movimientos sociales han sido cooptados por las consultoras privadas, direccionadas por el *lobby gay* ultraconservador y legisladas por las corrientes gubernamentales del Morenato (2017-2021), en el caso ecuatoriano, despertando incertidumbre en el tejido diverso (LGBTTTI) (Cerón 2019).

Igualmente, la politización institucional de los movimientos de resistencia se encuentra trastocada, dividida y amañada por la manipulación internacional y los mecanismos de cohesión social, a los cuales, como “sujetos de derecho”, está adscrita. El manejo político de las sociedades contemporáneas se vincula al servicio del necropoder que es, en definitiva, la administración socioracial de la muerte pública y que se aplica en la actualidad, en los contextos glociales, cuyas tendencias fundamentalistas se cobijan por la ideología darwinista, vinculada al movimiento eugenésico, precedida por Charles Darwin (darwinismos moral, social, ético). A partir de ello se crea la teoría fusionada darwinista-maltusianista que actualmente es vertida y trasladada a grupos resilientes, sociedad, educación, cultura, para dividir y naturalizar a través de la mediatización, el control del cuerpo y las políticas del estigma.

El origen de las especies expuesto por Darwin en 1921, aduce que no se debe impedir, por medio de leyes y costumbres, tener el número de hijos que, en siglos posteriores, las razas civilizadas-anglosajonas exterminarán y reemplazarán a las *razas salvajes* del mundo entero. Por otro lado, la teoría maltusiana impide a los pobres que se abstengan de reproducirse, y estos no sean una “carga social” en los sectores superiores de la población, dando a entender que el neomaltuncianismo darwinista se encuentra vigente y desbroza a la diversidad sexual, por encima de la superioridad y el blanqueamiento higienista.

Finalmente, contrario al secuestro organizacional y politización poscorporal (Cerón 2019), surgen movimientos contraculturales (guerrillas corporales) que, a través de la utilización del cuerpo y el recurso del arte performático, confrontan corporal y territorialmente a la jerarquía de poder, enfrentando al elitismo técnico que se ha empoderado de los circuitos de la ciudad y al intervencionismo heteropatriarcal subterráneo, que se visibiliza con el relativismo diferencial enfocado a la doble moral presente en las fluxiones sociales para dividir a las poblaciones. Así, el “cuerpo político” es vertido de forma invisible en los contextos sociales y trasladado al ámbito urbano para dominarlo; el cuerpo eliminado obedece “a los trazos gruesos y a los más finos de un texto que escriben sin poder leerlo” (De Certeau 1996), provocando un ambiente de censura previa en torno al sexo-género-espacio (Lipko 2008).

En el Quito contemporáneo surge un colectivo que confronta corporalmente a las políticas fascistas del Estado burgués, convirtiéndose en uno de los mayores



promotores disidentes que arremete en contra del tecnocapitalismo segregacionista, que ha desmantelado la vida social del cuerpo trans. Su función: protestar contra la judicialización, racialización y abusos de poder, a través de prácticas anticoloniales desde la sujeción del cuerpo, que se inscriben contemporáneamente en el territorio local (Cerón 2019). El cuerpo-performático critica la mercantilización sociocorporal-objetual, desde la participación soberana que se graba en la revolución de la vida cotidiana y se orienta a reconstruir la democratización de los espacios desde una performatividad que pueda revelarnos aspectos del mundo que la epistemología, el discurso y la disciplina conceptuales no pueden expresar (Salcido 2018).

Los movimientos artísticos en boga, parte de los contextos contemporáneos, han establecido un rol performativo relevante frente al urbanismo bursátil y su modificación de resignificar las políticas de convivencia ciudadana, expuestas por el urbanismo estructural y las gentrificaciones, las cuales son una constante en el escenario público. En palabras de Dieguéz, es una “situación de margen, de existencia en el límite, portadora de cambio, propositora de umbrales transformadores” (2009: 5-6).

## Pachaqueer: colectivos que trans-forman

Si bien el colectivo Pachaqueer se adscribe simbólicamente al movimiento LGBTTTTI para apoyar las propuestas refractarias que, como guerrilla de resistencia, les faculta ejercer y sustentar un “Estado de derechos” debido a las altas luchas sociales sostenidas históricamente ante el legado cultural del cual hoy en día gozan de los beneficios, como son las acciones afirmativas que les permite construirse como ciudadanos “sujetos a derechos”, Pachaqueer interpela las políticas de sustentáculo segregacionistas *gore*, pero también critica al movimiento ante la politización esperpéntica y coaptación institucional del cual son objetos para construir ciudad, registra el cruce entre la necropolítica y la necroerótica en su último giro neoliberal con sus implicancias situadas en la fronteras (Valencia 2018). Este énfasis filosófico-social, se plantea que el urbanismo *gore* implementado por el Estado y el capital especulativo sigue siendo una estrategia elitista que, mediante la producción y racionalización del espacio, mercantiliza la vida urbana (Molano 2016). Lo *gore* especifica el rostro más brutal del capitalismo en la frontera entre los dos mundos donde arraiga. Nos hace ver y saber que el neocapitalismo se erige sobre un ritual indefinidamente repetido, desde los tiempos de las conquistas, del ultraje y de la muerte infringida. Esta frontera se ha corrido y nos habita en todo el territorio (Valencia 2018).

La “distancia social” que sustenta Pachaqueer ante el movimiento LGBTTTTI se basa en las políticas internas, réplicas de la sociedad feudal, que se traducen en favoritismos para “unos” y segregaciones para “otros”.<sup>86</sup> El urbanismo moderno, según

86 Pachaqueer, entrevista, 31 de marzo de 2019.

Lefebvre (1972), generó una mayor segregación espacial, ante al predominio del valor de cambio del espacio ahora mercantilizado (Molano 2016). Es importante explicar que no es lo mismo el “gay ciudadano”, el “gay consumidor” y el “gay contribuyente” (Figari 2010) que se encuentra adscrito al espacio comercializado y al movimiento LGBTTTI, e instituciones públicas y/o privadas y que gozan de una suerte de beneficios. Mientras que integrantes que pertenecen a la comunidad transexual han sido brutalmente criminalizados y borrados del paisaje urbano y del tejido diverso (LGBTTTI), sin que se efectúe defensa por parte de la esfera gubernamental y del movimiento multicolor.<sup>87</sup>

La acción política juglar, soslayada por el colectivo Pachaqueer, hacia el necropoder, se fundamenta en construir estrategias de revolución urbana socialista, posibilitando que se mantenga derecho a permanecer en la ciudad, así como a construir políticas de apropiación en los espacios, y habilitarse para incidir en las decisiones sobre la urbe (Lefebvre 1972). El Estado francés implementó las propuestas urbanistas de Le Corbusier, para quien la ciudad debería ser reconstruida desde un orden espacial geométrico y racionalista, capaz de regular el orden social urbano (Molano 2016). A partir de estos supuestos el Gobierno diseñó un gigantesco plan de viviendas en la periferia urbana que, si bien resolvió el problema de habitación para cerca de tres millones de familias obreras y de clase media, generó segregación espacial y precarización de la calidad de vida urbana (Molano 2016).

Así como Lefebvre, el colectivo disidente Pachaqueer, al iniciar confrontas hacia el urbanismo disuasivo y al apropiarse de la socioespacialidad, critica las diferentes problemáticas urbanas que surgen desde el orden espacial geométrico-racionalista para alcanzar políticas equitativas en función del bienestar social y plantear la organización de la ciudad en funciones sociales compartimentadas (habitar, trabajar, consumir, educarse y distraerse). Los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) han contribuido de manera definitiva a la fragmentación de la vida en común, dejando al capitalismo y al Estado al mando de las decisiones sobre la vida urbana (Lefebvre 1960).

Frente a este estado de cuestiones urbanas, es importante mencionar que Pachaqueer ha sido asechado por la necropolítica estatal para silenciar sus batallas performáticas corporales que denuncian las decisiones sobre la vida urbana orientadas al derecho a la ciudad. Para Lefebvre (1978) el urbanismo funcional lecorbusiano era tanto una ideología de clase como una estrategia burguesa de organización espacial, lo cual dificulta el proyecto de realización de la vida urbana como construcción colectiva. En este sentido, el colectivo disidente ejecuta políticas biotecnológicas que se han convertido en una plataforma sujeto-pantalla-objeto (figura 2), que han servido como virtualismos que, en palabras de Mark Dery (1998), integran velocidad de escape a través de la *cyber delia* futurista, la cual, unas décadas atrás, parecía ciencia ficción

87 Pachaqueer, entrevista, 31 de marzo de 2019.



(Bermeo 2021). Actualmente, Pachaqueer profesa este amplio mosaico cibercultural para transitar de la materialidad a los senderos de la inmaterialidad (Dery 1998) proscritas en el urbanismo moderno, fragmentado la socioespacialidad física y las distancias poscorporales.

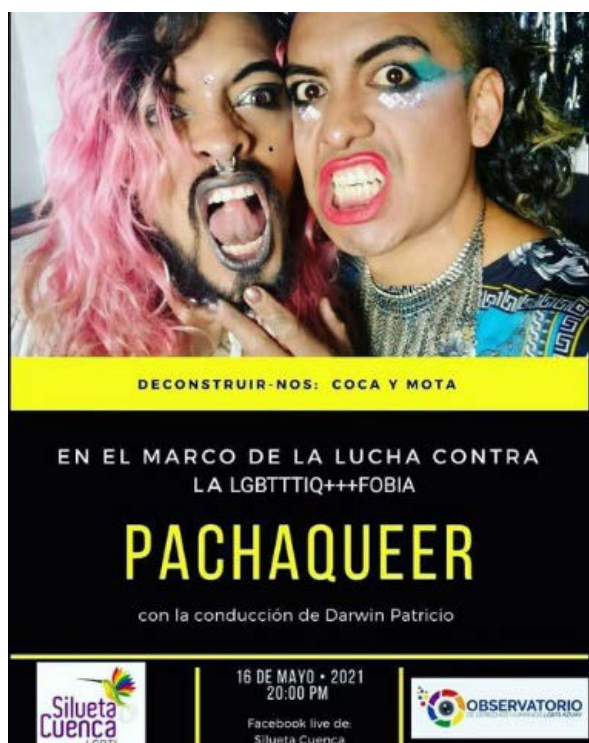


Figura 2. Lucha contra la segregación socioespacial-racial (Pachaqueer 2021).

El urbanismo convencional impulsa procesos mundiales de urbanización higienista, no obstante, los integrantes del colectivo Pachaqueer, al no identificarse con la concepción de ciudad como construcción social disputada política y culturalmente por diferentes clases, fija y declara el espacio libre para la producción de acciones artísticas. Frente a lo expuesto, no se identifican plenamente con su nombre distintivo, de hecho, es una parodia, un cliché que efectúan a los convencionalismos que se instauran en el urbanismo hostil y en la mecánica de la estructura social de los sujetos; sostienen una relación semejante con el movimiento situacionista de 1950, en el que se proponía una estética y una teoría crítica de la sociedad y la cultura contemporáneas fusionando el arte-vida, poniendo énfasis en los aspectos subjetivos de la lucha política y “politizando” la vida cotidiana y los malestares existenciales generados por la alienación capitalista (Molano 2016).

## Decolonialidad, territorio y virtualidad

“*Pacha*” decolonial se alinea a la cosmovisión, a lo cósmico y lo cosmogónico que se atiza entre el sujeto, naturaleza y virtualidad desde diferentes plataformas. Predican un tipo de filosofía descolonizadora que les permite cosificar la consciencia entre el objeto-sujeto-esquema, que se define en la resiliencia sociocorporal y los procesos de enculturación que se suscitan en el marco de la sociedad que exige el tecnocapitalismo. En el seno de esta filosofía proxémica, se enfoca lo sagrado/profano, resignificando la dualidad-reciprocidad entre pares, expulsando la materialidad arquitectónica que convierte al sujeto en un “cuerpo cimentado”. Su misión territorial es trans-formar la experiencia cotidiana que construye como colectivo disidente.

De la misma forma, “*queer*” es en sí una descontextualización del término, el colectivo argumenta que esta palabra se ha vinculado a la necropolítica y cuando empezaron a usarla era lo que más se acercaba lingüísticamente a su sentir, a lo indefinido: “Aunque claro, ahora nos hemos dado cuenta de que lo ‘*queer*’ es otra artimaña de venta para el consumo”.<sup>88</sup> Este divorcio afecta al objeto-sujeto, fomentando en los ciudadanos un consumo masivo, tornándolos acrílicos ante la acción capitalista, en ese sentido, Pachaqueer pregona la posibilidad de la nueva utopía urbana anticapitalista (Barnard 2011).

“Entonces, hemos tratado de escapar de esa onda y transformarlo a *cuir, kuy, cuya* o cualquier otra palabra que reivindica una constante fluidez territorial, dándole sentido a lo trans”.<sup>89</sup> Desde la generación de amplias estructuras de proliferación y cambios, forjando un salto evolutivo en términos de velocidad de escape que resignifican la construcción del urbanismo refractario, desbrozando lo convencional a través de propuestas de exploración urbana que invitan a andar libremente en la ciudad tecnificada (Barnard 2011).

Esta virtualidad territorial, atravesada por la lógica del colonialismo, desarraiga las culturas del cuerpo, porque ya no copia lo real, sino que lo recrea, fomentando una producción y multiplicación infinita de los objetos, que se liga a una reproducción técnica, acortando los espacios y ampliando las diferencias al dejar afuera a los marginados por la Modernidad (Perugachi 2021). La colonialidad del género proscrita engendra políticas de control y miedo social, tomando en cuenta que el miedo es un factor que bioalimenta la racialidad de poder (intersección de raza, clase, género y sexualidad) en los espacios homosociales que muestran violencias sistemáticas infringidas sobre el espacio social (Lugones 2008). Estas acciones performáticas, expuestas desde la antropología corporal, son factores multidisciplinares que arremeten al colectivo frente a los imagos construidos por el capitalismo *gore*.

88 Pachaqueer, entrevista, 31 de marzo de 2019.

89 Pachaqueer, entrevista, 31 de marzo de 2019.

En la sociedad mediatizada, los nuevos imaginarios digitales, globales y locales descosen (Bermeo 2021) los atributos espaciales-emocionales e identitarios, enfatizando a que en la socioespacialidad prevalezcan “episodios de crisis” por la fase de colonización virtual que entretejen imaginarios digitales en los sujetos urbanos, fruto de la cuarta producción tecnocapitalista (Bermeo 2021). Este reemplazo de lo virtual, modifican al cuerpo y al pensamiento estéril frente a la convivencia de los medios que obedecen a la colonialidad sistemática que se alinea al sistema moderno-colonial de géneros (Lugones 2008).

## Prácticas anticoloniales desde la sujeción del cuerpo

Las nuevas dinámicas de poder, que se pueden implementar para un territorio extendido (limitado), permiten activar y entretejer acercamientos epistemológicos desde diversas construcciones sociales que abordan el entendimiento y la importancia de lo que significa la esfera del arte y el cuerpo en la sociedad. Este resurgimiento se debe a la explosión de nuevas luchas urbanas contra las expresiones espaciales del dominio del capital financiero, como la gentrificación o la degradación ambiental, pero también al esfuerzo de los habitantes por lograr una mayor injerencia en la definición de las políticas urbanas (Molano 2016).

Esto obedece a que el “pensamiento complejo” determina los comportamientos dentro de las ciudades y del cuerpo urbano, que se fundamenta en la apertura del accionar corporal, como fuente de reacción ante las políticas testaférreas, en el cual la población latinoamericana se encuentra invisiblemente sujeta, como referente de análisis y postura política para discutir sobre los cambios urbanos de las ciudades capitalistas contemporáneas (Molano 2016). Un primer punto de partida es hiperfragmentar la mirada hipotética-binaria que se ha institucionalizado subjetivamente en la población urbana, y de esa manera demostrar a la colectividad internacional cómo, a través de la desnecropolitización del poder (Valencia 2018), es posible abordar, construir y entender los elementos societales que toda colectividad necesita para fomentar y entender una sociología del arte inmersa en el campo del cuerpo, y los sentidos performáticos que se circunscriben en la socioespacialidad.

En segundo lugar, es imprescindible tomar en cuenta que existen formas de construir estadios y episodios de arte corporal performático. El recurso del cuerpo es un aparato integrador y eficaz que se utiliza para decolonizar el cuerpo político-religioso como metáfora en los territorios imaginados y sexualizados, frente a los elementos desintegradores, que se convierten en dinámicas que permiten que el arte sociocorporal trascienda metafórica y simbólicamente. La utilización del cuerpo desde lo trans, como reapropiación contemporánea en términos teóricos y políticos del derecho a la ciudad (figura 3), es el elemento desintegrador ante las estructuras de poder y verticalidad institucional, en los territorios y fronteras sexualizadas

(Sabsay 2011) que se convierten, simultáneamente, en dispositivos de confrontación y lucha anticapitalista hacia el darwinismo moral y la disforia de género.



Figura 3. Exposición FAU-2018. Prejuicio cognitivo por parte de la comunidad académica. Basado en el Día de la Visibilidad Trans (31 de marzo de 2018).



Figura 4. Mark Bryan (s. f.), ingeniero robótico heterosexual, cisgénero.

## Conclusiones: descoser la masculinidad del cuerpo trans en los territorios sexualizados

A la población urbana, desde el formato de la bionecropolítica (Valenzuela 2018), se le ha impuesto un orden colonial-mestizo en el imaginario social para fortalecer la lógica simétrica de los comportamientos ciudadanos; estas definiciones limitadas repercuten en la trans-formación de las sociedades y en la gestión colectiva del espacio mediante una intervención constante de los “interesados”, con sus múltiples, diversos y contradictorios intereses. La bionecropolítica perjudica a colectivos disidentes-situacionistas que pregonan la lucha anticapitalista (Lefebvre 1972).

Para el colectivo Pachaqueer, descoser la masculinidad significa desmontar los códigos binarios (castración simbólica) que se han adquirido en la arquitectura mental de los sujetos, a través de una lógica triple inmersa en la constitución de un pensamiento filosófico como artefacto y dispositivo de protesta (Cerón 2019). El espacio social es atravesado por las clases sociales, es la plataforma económica de la superestructura que conjuga el arte, la *performance* y la resiliencia corporal artística, trasladada al espacio para territorializar y descoser fractalmente (Cerón 2019) hacia la amenaza planetaria de la mundialización urbana neoliberal expuesta por Lefebvre al criticar la globalización económica, financiera y tecnológica, y el incremento de la desigualdad y de la alienación territorial (Molano 2016).

Los actos decoloniales se hilvanan y se hallan inmersos en la desnecropolitización que determina Pachaqueer para descoser la masculinidad socioespacial, y se fundamentan en las líneas de prácticas estéticas excéntricas que constituye el cuerpo del arte, la *performance* ante la colonialidad del gusto y la sexualidad global expuesta por la mercantilización en la ciudad. La resistencia espacial es un proceso de liberación filosófica y altruista necesaria en cualquier régimen dictatorial, ya que conduce a elaborar prácticas de libertad desde el sujeto en eficaz trans-formación. En esta investigación, con relación al objeto de estudio, se identificaron sujetos a derecho que no se encuentran comúnmente adscritos a la socioespacialidad (figura 4 y 5). Sin embargo, se entrevén a través de reivindicaciones territoriales-virtuales-espaciales que dan cuenta que las masculinidades plurales no son nuevas identidades corpóreas, sino que pertenecen a identificaciones sexo-genéricas excluidas.

Los niveles de vulnerabilidad e indefensión de las personas que se definen dentro de los grupos LGBTTTI también se diferencian en función de criterios sexuales, culturales y atributos estereotipados del espacio en conjunto con el género (Cerón 2019). El proceso de liberación trans se forjan a partir de los movimientos anticapitalistas urbanos (Pachaqueer Ñucatrans, Las Pornógrafas), los cuales se direccionan a la posibilidad de trans-formar y recuperar la ciudad como bien común (Molano 2016), estructurando políticas de “patrimonialización visual” (Cerón 2019). Todo control del sexo, la subjetividad, autoridad y el trabajo están expresados en conexión con la colonialidad (Quijano 2000). La lógica de la estructura axial, en el uso que

Quijano hace de ella expresando una interrelación, sirve como un eje que se mueve constituyendo y siendo constituido por todas las formas que las relaciones de poder toman, con respecto al control sobre un particular dominio de la existencia humana (Lugones 2008) y la ruptura de la patologización del espacio (Cerón 2019).



Figura 5. Indígenas transexuales, transmasculinidades territoriales (2019).

## Referencias citadas

- Althusser, Louis. 2014. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Barcelona: s. e.
- Argüello, Sofía. 2013. El proceso de politización de la sexualidad: identificaciones y marcos de sentido de la acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 75(2): s. n.
- Barnard, Adam. 2011. "The situationists and the right to the city". International RC21 Conference. Ámsterdam.
- Bermeo, Andrés y Kleber Cerón. 2021. El sujeto y la pantalla tecnocapitalista. *EIDOS, Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo*. (17): 55-73.
- Cerón, Kleber. 2019. "Segregación social en el espacio urbano: estudio de la población LGBTTTI (cuerpo transexual) circuito La Mariscal, Plaza Foch



- y discoteca “El Radar” en el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ)”. Tesis doctoral en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad. Universidad de Guadalajara.
- Cornejo, Catalina. 2014. Estigma territorial como forma de violencia barrial: el caso del sector El Castillo. *INVI*. 27(76): 177-200.
- De Certeau, Michel. 1996. “Andares de la ciudad”. En: Autor, *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*, pp. 103-122. México DF: Universidad Iberoamericana.
- Dery, Mark. 1998. *Velocidad de escape: la cibercultura en el final del siglo*. Madrid: Siruela.
- Dieguéz, Ileana. 2009. “Escenarios y teatralidades liminales: prácticas artísticas y socioestéticas”. *Archivo Artea* [Texto inédito]. <https://bit.ly/3u3LmwZ/>
- Favelukes, Graciela. 1994. *La plaza como conector urbano*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas.
- Figari, Carlos. 2010. *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario: el movimiento LGBTI en América Latina*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- González, Doris. 2018. *Derecho a la vivienda*. Universidad de Guadalajara.
- Gubern, Román. 2000. *El eros electrónico*. Madrid: Taurus.
- Harvey, David. 2013. *Ciudades rebeldes: del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Jung, Carl Gustav. 2003. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós.
- Lagunas, David. 2018. *El quehacer antropológico*. Barcelona: Bellaterra.
- Lechner, Norbert. 2012. *Estado y derecho*. México DF: FLACSO; FCE.
- Lefebvre, Henri. 1960. Les nouveaux ensembles urbains. Un cas concret: Lacq Mourenx et les problèmes urbains de la nouvelle classe ouvrière. *Revue Française de Sociologie*. 1(2): 186-201.
- Lefebvre, Henri. 1972. *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- Lefebvre, Henri. 1978. *La vida social en la ciudad: de lo urbano a lo rural*. Barcelona: Península.
- Lipko, Paula y Federico Di Pasquo. 2008. De cómo la biología asume la existencia de razas en el siglo XX. *SCIENTIA, Studia*. 2(6): 219-233.
- Lugones, María. 2008. Colonialidad y género. *Tabula Rasa*. (9): 73-101.
- Maldonado, Eféndy. 2014. *Mediaciones comunicativas de la cultura*. Quito: CIESPAL.
- Mark Bryan. (s. f.). Ingeniero robótico heterosexual, cisgénero [Fotografía]. <https://bit.ly/3iWmFfH/>
- Mbembe, Achille. 2006. *Necropolítica*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina.
- Molano, Frank. 2016. El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea. *Folios*. (44): 3-19.
- Pachaquer. 2021. Lucha contra la segregación socioespacial-racial [Imagen]. <https://bit.ly/3DIsJC4/>
- Pérez, Orlando. 2021. *El peor presidente de la historia*. Quito: Kritica.
- Perugachi, Ana Elizabeth. 2021. *Nuevos imaginarios digitales globales y locales en la ciudad de Quito en el marco de COVID-19*. Quito: FLACSO.

- Quijano, Aníbal. 2000. Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World Systems Research*. 6(2): 342-386.
- Rawls, John. 1971. *Justicia social*. Harvard University Press.
- Sabsay, Leticia. 2011. *Fronteras sexuales: espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós.
- Salcido, Miroslava. 2018. *Performance: hacia una filosofía de la corporalidad y el pensamiento subversivos*. México DF: INBAL.
- Sánchez, Diego. 1989. *En torno al superbombre: Nietzsche y la crisis de la Modernidad*. Murcia: Anthropos.
- Sennet, Richard. 2019. *Construir y habitar: ética para la ciudad*. Barcelona: Anagrama.
- Soja, Edward. 2013. *Posmodern geographies. The reassertion of space in critical social theory*. Nueva York: Verso.
- Valencia, Sayak. 2018. *Erótica gore y transfeminismo: una consideración feminista sobre la violencia contemporánea*. Tijuana: Colegio de La Frontera.
- Valenzuela, José Manuel. 2018. *Trazos de sangre y fuego: bionecropolítica y juvenicidio en América Latina*. Guadalajara: Universitaria.
- Weber, Max. 2002. *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México DF: FCE.
- Wright Mills, Charles. 2013. *La elite del poder*. México DF: FCE.